

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á El Progreso  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para Aurora Social

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,  
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al administrador.

NÚM. 118

Pravia 1.º de Mayo de 1904

## EL OBRERO Y EL JUICIO DE SALOMÓN

(Continuación)

¿Qué puede esperarse de una ciencia que así inauguró sus trabajos en el mundo? ¿Buena manera de resolver la cuestión del pan, matando á los hombres! Eso no es desatar el nudo, eso es cortarlo. Por eso, nada tiene de extraño que Dios haya condenado la ciencia económica, cuando no se ayuda de la religión, á perpetua esterilidad.

Obreros, vais del brazo con los enemigos de Cristo, y no comprendo vuestra ceguera. Mirad á Zaragoza, mirad al mundo; fijaos bien, que os interesa: ¿qué han hecho en vuestro favor los enemigos de Jesucristo? Contestadnos, dadnos á conocer sus obras redentoras; que las conozca todo el mundo. Los católicos queremos ser aplastados, no por sus palabras, que lleva el viento sino por sus obras. Obreros, esto que os pido es fácil; porque si se da el caso de que no podáis presentar ninguna obra creada en favor vuestro por el odio á Cristo, creo que ha llegado el caso de reflexionar y de convencerse de que por ese camino no se va á ninguna parte y que se os quiere meter en un callejón sin salida. ¿No os convencéis, á pesar de todo? ¿Seguís adelante? ¡Ah! entonces confieso que no está todo el mal en vuestros caudillos; me había equivocado: el mal está también en vosotros; es que estáis atacados de un sonambulismo incomparable, pero real, que sin privaros de todos los sentidos, os roba la conciencia de vuestra personalidad.

Veamos ahora la hoja de servicios de Jesucristo. Mirad ligeramente lo que era el mundo pagano antes de Jesucristo, y ved

lo que ha sido después. La mayor parte de los hombres eran esclavos de una minoría, que por la fuerza se había impuesto á los demás. De modo que la cuestión social, en una sociedad pagana, no existía. Todos esos obreros que piden serían declarados esclavos, casi bestias, y no serían necesarias las bayonetas para gobernar al pobre, obrero; bastaría con el látigo, el mismo látigo con que se castiga al animal de carga. Nosotros, acostumbrados á considerar á todos los hombres como hermanos, merced á las doctrinas y enseñanzas de Cristo, apenas nos podemos dar cuenta de la manera de ser de aquellos estados en los que reinaba una desigualdad tan irritante.

Además, recorred Herculano, visitad á Pompeya, ciudades paganas, y encontraréis edificios de todas las clases y para todos los fines, menos para fines de beneficencia y caridad. Y uno se pregunta: ¿qué era de los expósitos, de los ancianos desamparados, de los huérfanos, de los pobres enfermos y desvalidos?

¡Ah en medio de aquella opulencia del patriciado romano, de aquel lujo insultante ¡cuánta miseria, cuánta degradación, qué olvido tan espantoso de la humanidad doliente! ¿Qué poco vale el hombre ante aquel Estado omnipotente para el cual la pobreza parecía ser un oprobio y la debilidad un crimen!

Me preguntáis ¿qué es del niño que no tiene madre? ¡Ah! se le expone en la vía pública, ó en el Foro, para que lo recoja, no por amor, sino por interés, cualquier transeunte, como se recoge un trapo que puede todavía prestar algún servicio. Me preguntáis ¿qué es del anciano pobre ¿quien los hijos no pueden sostener? No puede trabajar, es una carga, ve el desvío de todos, cuando no el desprecio. ¿Qué hace este anciano? ¡Ah! sí, acurrucarse en un rincón del hogar, en el lugar en que menos moleste, aunque es difícil encontrarlo, porque un

anciano molesta en todos los lugares. Allí, donde cree molestarse menos, se dobla para ocupar menos sitio, y lleno de tristeza vive llamando á la muerte, que venga cuanto antes y se lleve una vida tan pesada. Y es que en la vida y costumbres de aquella sociedad pesaba como losa de plomo aquella frase de Breno ¡*Vae victis!* ¡Ay de los pobres! ¡Ay de los débiles!

JUAN BUJ.

(Concluirá)

## La crisis obrera

IX

Una idea me ocurre para poner término á estos artículos, que si no es salvadora para conjurar la crisis obrera, indudablemente mitigaría sus efectos.

La base segura sobre que han de girar todos los esfuerzos para abaratar la vida y asegurar los medios de subsistencia en términos que estén al alcance de todas las fortunas es el fomento de la agricultura.

Y esto que parece una perogrullada, porque el más lerdo lo sabe y comprende perfectamente, es sin embargo lo que está más descuidado, lo que menos se atiende, en lo que nadie piensa.

¿Hay obreros sin trabajo, familias que se mueren de hambre?

Pues, ¡a ver! en seguida, que el Gobierno subaste obras públicas: ferrocarriles, carreteras, canales, puertos y cuarteles.

Que los Ayuntamientos abran calles, construyan edificios para cárceles y escuelas, y que los particulares edifiquen casas...

Esto es lo que se ocurre á todos, lo que todos piden, sin fijarse en que semejantes medidas por sí solas no van á ninguna parte, no son más que paliativos, calmantes que aplacan el dolor por un instante

para hacerle luego sentir con más intensidad y tormento.

Como estamos viendo que ha ocurrido en Asturias, en donde hubo plétora de obras y de trabajo por espacio de cuatro ó cinco años, al cabo de los cuales se han encontrado los obreros... con el hambre en puerta.

¿Por qué?

Porque ni las carreteras ni los ferrocarriles ni los cuarteles ni los palacios, una vez construidos, producen pan ni carne que es lo que necesita en primer término el hombre para vivir.

En cambio si muchos de esos capitales y de esas energías consumidas en industrias arruinadas y en innecesarios palacios, se hubieran aplicado al fomento de la agricultura, á roturar terrenos incultos, y á mejorar los medios de cultivo que actualmente se emplean, los resultados obtenidos serían duraderos, permanentes.

El obrero ocupado en roturar un monte continuaría luego dedicado año tras año á cultivarlo, y la tierra agradecida año tras año también produciría los frutos necesarios para sostener á quien la trabajaba.

Pero las corrientes no van hoy por ese camino.

No se quiere pensar en la agricultura. El oficio del labrador, siendo de los más honrosos y de vida más envidiable y tranquila, se mira casi como deshonesto.

Hoy están de moda los artesanos.

El labrador que puede algo se desvive y sacrifica por enseñar á sus hijos un oficio, ya que no pueda darles una carrera que sería su ideal...

Y resulta que lo que sobran son carpinteros, albañiles y cancheros, como sobran abogados, médicos y notarios, mientras que la agricultura padece por falta de brazos.

Pues aunque abundan las personas que ansían ganar un jornal en donde quiera que se les ofrezca, no son esos los brazos que necesita el campo para dar sus frutos.

No, no se salva la agricultura dando en ella ocupación á jornaleros que pidan diez y doce reales de salario, pues está demostrado que para tales lujos no dan de sí los productos de la tierra.

Con una pequeña colonia vive y se maneja con relativo desahogo una familia; pero se moriría de hambre, aunque contase con doble número de fincas, si tuviese que trabajarlas por mano ajena pagando jornales tan subidos.

Esto está comprobado por la experiencia y nos demuestra bien á las claras que hoy es obra meritoria inculcar á la clase trabajadora el amor al campo, á la agricultura, fomentando la roturación de terrenos incultos, la formación de caserías y la vulgarización de los modernos sistemas de cultivo.

El labrador, cuando verdaderamente hace vida de tal, es más morigerado y vive por lo tanto con más economía. El campo le produce lo más necesario para la vida, y al campo puede aplicar en mayor ó menor escala el trabajo de todos ó casi todos los individuos de su familia. En casa del labrador hay siempre ocupación acomodada y reproductiva para el niño, para la mujer y para el anciano; lo cual no ocurre al artesano, que por lo común tiene que trabajar para sí, para su mujer y para sus hijos, pues todos están pendientes de su jornal, que si falta llena de miseria y desolación el hogar.

En cambio el agricultor tiene siempre sus fincas y sus ganados produciendo casi todo lo más necesario para el consumo, y aun para dedicar á la venta artículos cuyo producto puede cubrir otras atenciones de la familia.

Es pues indudable que la vida del campo debe preferirse á la vida del taller; que el agricultor, sin contar apenas con otros elementos que su propio trabajo, puede ganarse el pan para sí y para su familia; mientras que el artesano necesita siempre del patrono para que le dé jornal, y del agricultor para que le suministre el producto de sus tierras y de su ganadería.

En una palabra, que puede llegar un día, y ya vemos que ha llegado, en que haya exceso de canteros, albañiles, herreros, sastres, zapateros y carpinteros; pero no ha llegado ni llegará jamás el día en que haya exceso de producción agrícola, día en que pueda decirse que sobra el trigo, el maíz, las habas, las patatas, los terneros, las aves de corral y el ganado de cerda.

Por tanto, obreros, ¿queréis tener un modo de vida más seguro y tranquilo aunque no exento como todos de dificultades?

Pues, si os es posible, volved los ojos á la agricultura.

Y vosotros, propietarios y capitalistas, ¿tenéis interés en hacer más llevadera la actual crisis del obrero, ya que no podáis evitarla?

Pues fomentad la producción

agrícola. Dad vuestros terrenos y vuestros dineros para que la agricultura se desarrolle y aumente, en la seguridad de que así fomentáis una fuente perenne de riqueza que por igual beneficia al propietario, al colono y al Estado, sin estar expuesta á las quiebras que con frecuencia sufren otros negocios.

## ¡Anda, fariseo!

No sé si á ustedes les pasará lo que á mí con los seres dedicados á decir majaderías en los periódicos.

Porque á mí me pasa lo siguiente.

Cuando veo á uno soltar necesidades de empuje, gozo lo indecible.

Me despanzurro de risa.

Por eso me río tanto con lo que escriben muchas veces los pedagogos y sus colaboradores.

Vigil, Huergo, Perfecto, Estévez y demás compañeros de los sabios inmortales.

Pero en cambio, miren ustedes lo que son las cosas, me *enrifo* y me *indino* cuando uno de esos, cosa que sucede á menudo, se dedica á echárselas de tonto, pintándose á sí mismo como gran personaje.

¡Vaya! que me repugnan los tentos.

No puedo remediarlo.

Por eso me pareció muy mal lo que dice Vigil en su penúltima cataplasma, tratando de defender (¡se necesita atrevimiento y coraje y alma de temple!) á las señoras socialistas contra mis zurriagazos.

Me da muchísima lástima y muchísima indignación ver á un prójimo, aunque sea Vigil, sentar patente de necio, con fariseísmos tan memos como los siguientes, donde el desgraciado concejal ovetense intenta pintarse como un héroe ante los bobalicones que aun no le han descubierto.

Dice Vigil:

«Si los que gustosamente dedicamos tiempo que otros dedican al descanso á trabajar por la organización obrera, dinero que otros emplean en vicios, en practicar la solidaridad y en cubrir las necesidades de la propaganda, conversaciones que los indiferentes consagran á la murmuración, las empleamos en hablar de las ideas y del mejoramiento de la clase obrera, pensáramos sólo en embrutecernos en la taberna ó en la iglesia, que para el caso es igual, en gastar el dinero en bebida, con las mujeres de lupanar ó en dejarlo en los cepillos de la iglesia ¿se nos perseguiría? No.

«Este no, así, seco y todo, vale mucho, porque se apoya en lo que á diario observamos.»

Si, señor, vale mucho ese no; pero vale mucho más lo que le precede.

Eso sí que vale... para demostrar á los que de ello no están convencidos como yo, que Vigil es memo de los pies á la cabeza, con una memez que espanta.

Nada diré de la espantosa burra-

da de comparar la iglesia con la taberna.

Haría yo una ofensa terrible á mis lectores deteniéndome á refutar ese colosal despropósito.

Tampoco diré nada de la particular gramática del párrafo ese, donde se pierde el hilo, no hay sintaxis... y ni el mismo D. Emilio del Peso es capaz de comprender lo que ahí se dice.

Dejemos todo eso y fijémonos en el fariseísmo estulto del necio concejal.

¿Conque dedicas á trabajar por la organización obrera el tiempo que otros dedican al descanso?

Buenas y gordas.

A la organización, ó á la desorganización obrera, es decir á engatusar obreros ignorantes, y por contera á nutrir el riñón y á juntar buenos cuartucos, dedicastú las horas que tus explotados dedican á trabajar como negros, para alimentarte á tí...

Y tú no tienes más trabajo que el trabajo de ordeñar esa vaca.

Pues entonces ¿para qué dedicas que á eso dedicas las horas de descanso?

Cualquiera diría que trabajas en algún taller!

¡Fariseo, más que fariseo!

¡Que empleas tu dinero en cubrir gastos de propaganda!

Lo que hayes que esa propaganda, por la que muy cuerdamente dejaste el trabajo, te proporciona á ti el consabido dinero del Banco... etc., etc.

¿Que hablas de las ideas?

¿De cuáles, si tú no las tienes?

Tú no tienes más que una buena: á los cuartos. Y otra mala: á las personas honradas.

¿Hablas de ésas?

Anda allá, fariseo, hipócrita!

## A "LA SEMANA" DE LUARCA

Cuatro palabras nada más para complacer al distinguido semanario luarqués, haciendo constar en Pravia el deseo manifiesto que tiene Luarca de mantener la unión y amistad entre ambas localidades y la necesidad de ayuda, nos mutuamente, al paso que para hacerme cargo de algo que dice el colega y que indudablemente no puede pasar sin rectificación.

1.º EL ZURRIAGO, fundado en la autoridad de Schultzy en la ingeniería Sr. Martí que estudió el trazado de ferrocarril Avilés-Pravia, dijo que Muros se hallaba á una altura aproximada de 100 metros sobre el nivel del mar, y que La Corrada y El Rosico eran puntos obligados para el trazado directo de Ferrol-Gijón.

La Semana sin citar autoridades de mayor peso y sólo bajo su palabra honrada, dice: «Schultz tiene su reputación bien sentada, mas no

nos parece la más autorizada para el caso; y aún así no queda determinado por ese dato único de *cien metros* el cruce del Nalón; como tampoco es punto forzado La Corrada; lo cual destruye todos los razonamientos hechos en esa hipótesis.»

Juzgue el lector y vea quién hoy por hoy ocupa mejor terreno.

2.º Apoyada en la autoridad de don Rogelio Rodríguez, sostiene La Semana que el Sr. Bores estudió igualmente de Avilés á Los Cabos que de Los Cabos á Ferrol, y que al menos los datos de campo revisten igual formalidad y exactitud para toda la línea. Y EL ZURRIAGO ha leído en los periódicos, y sabe por conducto particular muy fidedigno que el Sr. Bores llegará dentro de breves días á Pravia para ULTIMAR sus estudios...

Siga el lector juzgando.

3.º Con verdadero asombro y como quien ve visiones leo esto que dice La Semana:

«Con el (proyecto) de Mancebo, aunque se realizara exactamente, tan aislado quedaba Pravia del litoral como sin él. ¿Tampoco reconoce EL ZURRIAGO su error en esto?»

Francamente nos sólo no reconozco mi error, sino que no me doy cuenta de lo que quiere decir el colega.

Cuantos trazados se han estudiado para ir á S. Esteban de Pravia por ferrocarril (y son más que los que indica La Semana) todos ABSOLUTAMENTE TODOS, pasan por Pravia como punto forzado, con la sola diferencia de seguir unos la orilla izquierda y otros la derecha del Nalón; pero sin que en ningún caso se alejen, ni un kilómetro siquiera de la villa.

¿Es esto lo que el colega llama quedar Pravia aislado del litoral?

4.º y último. ¿Será posible que en serio sostenga todavía La Semana, con referencia al precio de los billetes á Madrid, que «LO ÚNICO CLARO, ES QUE NO ESTÁ «EL ZURRIAGO» EN LO CIERTO ALASEGURAR QUE SÓLO TIENE GIJÓN 1,60 DE VENTAJA RESPECTO Á OVIEDO?»

¡Por los clavos de Cristo, colega!

Eso es empeñarse en negar la luz en presencia del sol. Eso es sostener que están soñando las docenas y acaso los cientos de personas que diariamente sacan sus billetes en Oviedo ó Gijón para ir á Madrid; eso, en una palabra, es un error indigno de La Semana.

«Tal como se confeccionan las guías de ferrocarriles» no hay necesidad de apelar á varios sumandos, ni de hacer operación alguna matemática para saber lo que cuesta un billete de cualquiera clase que sea desde Gijón ó desde Oviedo á Madrid.

En la página 100 de una guía cualquiera se nos da ya sumado el precio total de los billetes.

Véalo el colega, y se convencerá de que allí señala al billete de 1.ª clase 65,75 pesetas desde Gijón, y 67,35 desde Oviedo á Madrid.

Más aún; para que no me venga quizá *La Semana* con el escrúpulo de si habrá yerro de imprenta, le diré que quien esto escribe ha tenido ocasión de comprobar prácticamente esas cifras.

Y si lo dicho aún no basta, yo le propongo á mi caro colega que hagamos juntos un viaje á la Corte sacando el billete en Gijón y yo en Oviedo, ó viceversa, y si resulta que yo estoy equivocado en las cifras, paga EL ZURRIAGO todos los gastos de la expedición; y si no, los paga *La Semana*.

¿Acepta?

Pues si no acepta, que ya lo creo que no aceptará con gran sentimiento mío que me gozaría viajando en tan buena compañía, conste que no hubo ni hay equivocación por parte de EL ZURRIAGO.

La equivocación esta toda de parte de *La Semana* en esto, lo mismo que en lo de afirmar que EL ZURRIAGO ha dicho la primera palabra en la cuestión que debatimos.

Esa gloria pertenece por entero al apreciable colega, y yo con gusto se la cedo íntegra.

## ¡ACONTECIMIENTO ESPANTOSO!

¡¡¡AQUÍ VIENE LA GORDA!!!

iii El partido republicano-radical-obrero pedagógico-antimelquiadista-científico!!!

iiii ¡VOTO POR BUYLLA LA ENTRADA!!!!

Ello es cosa hecha á la ídem en que trazo estas líneas, según me aseguran.

Por fin mis protegidos los pedagogos comprendieron que debían hacer una hombrada, y á ello se disponen.

Cuando estas líneas sepulquen, acaso ya sea público y notorio, como la estultez de los aludidos, el gran acontecimiento despampanante.

Pero procedamos con orden, es decir de manera nada pedagógica, y por partes.

La cosa viene de atrás, y el lector no enterado de semejantes grandezas me agradecerá que se las cuente en detalle.

Pues, sí, *Clarín* fué el gran protector de Melquiades.

Y como *Clarín* mandaba en jefe, los pedagogos también hicieron lo que pudieron por el hoy casi célebre cantor de los dos famosos fanatismos.

Y mientras Melquiades les servió para sus menesteres, siguieron protegiéndole aún muerto el citado crítico.

Y mientras, sin esperanzas de que los republicanos obtuviesen un puesto por la circunscripción, se presentó dicho orador en las elecciones, los pedagogos le apoyaron.

Se valían de lo simpático que era el tal candidato entre las masas para hacerse ellos también populares.

Pero llegaron las elecciones últimas, en que los conservadores decidieron, sin duda para demostrar su monarquismo, conceder un puesto á los del gorro.

Buylla que vió el triunfo asegurado, con apoyo de la omnipotente «Casa de Austria» decidió presentarse él y resultar diputado de manera tan sencilla.

Buena que Melquiades se presentase, cuando no podía salir, solamente para sostener el fuego sagrado.

Pero dejarlo triunfar ahora, es decir entonces, habiendo otros republicanos mu-

cho más científicos y más nebulosos que el joven catedrático!

Eso nunca.

Y se acordó en la mencionada Casa que el candidato del gorro fuese el pedagogo de los lentes dobles y de la Economía simple.

Pero Melquiades vino á contestar muy cuerdateamente:

—Amigos míos: Cuando no había esperanzas de triunfo me han hecho ustedes desempeñar un papel nada agradable, el de candidato que sabe que no ha de salir triunfante.

Y con mis luchas he preparado el terreno para que hoy el triunfo sea seguro.

¡Les parece á ustedes decoroso que ahora venga Buylla á comer tranquilamente las castañas que yo saqué del horno?

No en mis días.

Quien estuvo á las agrias, debe estar á los dulces.

Y Melquiades, después de hacer tan contundentes observaciones, añadió que volvía á entrar en la lucha, esta vez sin oposición monárquica.

Buylla y los de la Casa, así como los demás insustanciales pedagogos, quedaron asustados ante el atrevimiento del muchacho.

Pero el economista manido no se atrevió á luchar contra Melquiades. Y en esto hay que confesar que estuvo acertadísimo.

Primero, porque fuera eso un escándalo mayúsculo.

Y segundo, porque Melquiades vale, y cuenta con más simpatías que toda la cuádruple alianza pedagógica *in solidum*.

Aguantaron, pues, Buylla y compañía. Y vieron con disgusto espantoso á Melquiades diputado.

Y su berrinche llegó al colmo cuando lo vieron aplaudido por todos los necios, cuyos aplausos tanto anhelan los científicos mencionados.

Y cuando lo contemplaron hecho un prohombre y con notable influencia, por poco se mueren los aludidos.

Y pateando de rabia todos, pero principalmente Buylla, el birlado, dieron principio á esa campaña sorda, innoble, ruin, contra el diputado republicano por Oviedo.

En esa campaña distinguióse por su tenacidad envidiable el Buylla.

Dióse con ahinco á conquistar los votos de los obreros para triunfar de su enemigo en las próximas elecciones.

Y de ahí que sea el mentor de Vigil.

Y que ande de continuo entre socialistas.

Y que evacue gratis consultas de todos los obreros asturianos.

Y hasta que, según dicen, escriba en la *Escupidera* contra Melquiades.

Así pasaron las cosas durante algunos años.

Pero últimamente me aseguran que esa lucha dejó de ser tan farisaica y tan hipócrita para salir á la superficie.

Buylla está organizando un nuevo partido republicano melquiadista.

Ayudándose en los obreros republicano-socialistas, quiere dar la batalla á Melquiades.

Y cobrar de un golpe sus infinitas consultas y sus conferencias saporíferas y su dirección de los conejales socialistas en el Ayuntamiento de Oviedo.

¿Razón que para semejante disidencia alegan los buyllistas?

Pues sencillamente que Melquiades se ha hecho reaccionario.

Y habrá obreros tan... pedagógicos que tomen en serio esa disculpa ridícula!

Dicenme también que los buyllistas fundarán un periódico dedicado á defender los ideales del nuevo partido.

Doy la enhorabuena á *El Progreso*.

Que en ese caso dejará de ser el periódico más necio, más soso, más inútil de cuantos en Asturias se publican.

Ocupará su puesto el buyllista.

¡Habrá que verlo!

¡Y todo para no sacar más que ponerse en ridículo soberano!

Porque Buylla no será ya capaz de vencer á Melquiades.

Que vale mil veces más que él y ¡cuí-dado que Melquiades vale bien poca cosa!

Y que además de superarle en saber tiene otra condición importantísima.

¡Es encasillado seguro!

¡Pero qué grandes se nos presentan los regeneradores del gorro!

¡Qué altura de miras!

¡Qué desprendimiento!

¡Y qué ganas de hacernos reír bárbaramente!

Porque ¡vaya que nos vamos á reír de firme con el partido buyllista!

Y sobre todo con su órgano en la prensa!

El cual, como si lo viera, se imprimirá en la de Eduardo Uria.

Donde hoy sólo se imprime la *Escupidera*.

Nada, que allí todo va á ser notable.

¡Que venga pronto, Sr. Buylla!

## FÁBULA TEMPESTUOSA

XXXVI

¡Pobre de aquel león! Sin vida apenas, con hambre y congojado,

porque le hubiera el tiempo aherrojado con sus férreas cadenas,

vivía, porque el cielo lo quería; mas era tal su inopia, era tan fuerte,

que antes que estar viviendo cual vivía, prefiriera la muerte.

Con un vacío atroz, una mañana salió á dar un paseo,

y, al levantar los ojos á la altura, vió, por un monte ríspido trepando una cabra temprana,

que era la justa cuenta para llenar en parte su deseo,

por su muy corta edad y su grosura.

Y así le habló, su intrepidez mirando:

—¿A dónde vas, hermosa?

¿Quieres caer acaso y reventarte?

¿Quieres no hallar después ninguna cosa con que poder curarte?

¿A dónde vas, saltando de esa suerte?

¡Baja, baja, mi vida,

que tu atolondramiento te va á causar la muerte!

Ven á mi lado y bájate en seguida, porque me causa, el verte, sentimiento.

Toma este pitisú, que te he comprado, en casa de Marica;

es una cosa que se chupa y rica, y para tí la tengo destinada;

baja, pues, á mi lado, paloma de mi amor, cabra adorada.

El animal dió un salto inconcebible, y respondió, riendo:

—Pides, señor león, un imposible, supuesto que te entiendo.

Come los dulces tú, si es que te gustan, y yo veré de aquí qué tal los muerdes,

ya que de aquí tus dientes no me asustan; y ya que tienes dulces, come dulces,

porque lo que es, las cabras están verdes. Si baja, la degüella. (des.)

Los que escuchéis á diario adulaciones de un Vigil, verbigracia,

Miradle desde lejos, ved sus ocupaciones,

y vea también qué gana trabajando; y si os viene el misero anunciando un pitisú algún día,

que él se lo coma entero: mi cabra, en este caso le diría:

«Come esos bienes tú, si es que te gustan y en mi taller veré cómo los muerdes,

ya que de aquí tus dientes no me asustan, y ya que tienes dulces, come dulces,

que lo que son el voto y el dinero desde hace ya unos años, están verdes.»

CICLÓN.

A las ensangrentadas lides han sucedido las columnas de los periódicos; á las lanzas, las plumas; antes era necesario batirse; ahora es indispensable escribir.

Balmes

## Date tono, Mariquita

Yo soy así: no lo puedo remediar.

Tendré todos los defectos que ustedes quieran; pero les aseguro que no peço de inmodesto.

Cierto que no me sacan los colores al rostro las mayores perre-rías que contra mí puedan decirse.

Dígalosino, Giles, el guapo, aquel archifamoso notario de La Caridad hoy metido á consumero en vista de que la niña no parece, y otro por-venir no hay que esperar.

Este bendito de Dios lanzó sobre las columnas de EL ZURRIAGO una terrible vomitona de sapos y culebras que se le habían indigestado en aquellos tremebundos banquetes á que asistió la temporada que anduvo de juerga metido á propagandista republicano; y el delicado papel resistió, cual terso pergamino, toda aquella bazofia del atildado Eusebio sin romperse ni mancharse.

Nada, que no me sacan de mis casillas ni los mayores insultos, ni las más grandes desvergüenzas.

Pero en cambio, en cuanto percibo el humo del incienso, salto de gozo.

Así, habrán observado los lectores que no he desperdiciado ocasión de traer á mis columnas todo cuanto favorable á mi real personalidad ha publicado la prensa.

¡Y poco tono que me doy yo cuando, por rara casualidad, tropiezo con un colega que haga justicia y me eche cuatro flores!

Aunque no fuéramos humanos!

Por eso hoy salgo más ancho que un pavo real publicando con todas las de la ley, unos parrafitos muy monos de mi apreciable colega el *Heraldo de Avilés*.

Dicen así:

Que *El Zurriago Social* es un periódico muy batallador y de gran ingenio, es cosa que tienen ya olvidada de puro sabida cuantos saborean los trabajos de polémica del incansable luchador de Pravia, á quien en esta casa se aprecia como él se merece.

Sin embargo, la nobleza y la imparcialidad nos obligan á confesar que no estamos conformes con los juicios que le merecen ciertos profesores de la Universidad de Oviedo, cuyos incuestionables méritos y desinteresadas propagandas no son acreedores á las burlas que con frecuencia les propina el colega praviano, muy valiente, sí, pero también un tantico apasionado.

Sea esto dicho sin ánimo de ofender al popular y donoso ZURRIAGO, con quien en otras cuestiones estamos perfectamente de acuerdo.

¡Crean ustedes que el pero ese que me pone el apreciable semanario avilesino disminuye en algo el entusiasmo y gratitud que me inspiran sus laudatorias frases!

¡Nin puzca!

¿Que no está conforme *Heraldo de Avilés* con los juicios que me merecen los pedagogos?

Pues lo siento, porque de veras me gustaría ir en todo de perfecto acuerdo con él, pero no lo puedo llorar.

Dicen que sobre gustos no se discute, y que para gustos se hicieron colores.

Yo, por ejemplo, que tengo formado el mejor concepto de los hombres del *Heraldo de Avilés* y aplaudo sin reserva la mayor parte de sus trabajos periodísticos, no puedo estar conforme con los elogios que tributa á *Alma Española* en la cual hay mucho que merece soberbios zurriagazos, aunsin contar lo que escribe *Ramonín Pérez de Ayala*, *el de los cabellos largos y los versos cortos de... genio.*

Y sin embargo por esto no hemos de reñir, ya que con ello nada conseguiríamos.

Pues yo seguiría lo mismo zurrando á los *sabios* ovetenses á los cuales considero y consideraré siempre como una calamidad pública, y amparadores de nulidades como *Ramonín* y *Estévanez*; ni *Heraldo de Avilés* dejaría de considerar como escritores recomendables á *Dicenta Maeztu*, *Medina* y compañía.

Conque así, camarada, hasta la vista, y dispensar.

## Cudillero

UN SANTOS MODELO

Tenemos aquí un Santos que vale más que pesa.

Es mecánico, químico, electricista, náutico, matemático, poeta, orador, filólogo, *chupólogo*... y otra porción de cosas.

El mismo Issa que goza fama de sabio, á pesar de las calabazas que le dieron hace dos meses en Madrid, reconoce que Santos sabe más que él.

Indudablemente, Santos sabe más que don Emilio... y que Félix el carretero.

Como mecánico acreditóse montando una turbina que es una verdadera maravilla.

El agua cae por un tubo, choca contra unas aspas, hace girar á un eje... ¡y el eje á una rueda dentada, y la rueda dentada á una amasadora!

Cosa igual no se había visto en Cudillero.

Santos la hizo traer del extranjero, y á montarla vino de Gijón un ingeniero que pudo hacerla funcionar gracias á la dirección de Santos.

Como químico, deja tamañito á Juan Riesgo.

Juan sabrá convertir *pusarra* en vino superior y hacer «anis del Mono» con *cenoyo* y *oriégano*... aunque esto quisiera verlo yo para creerlo.

Pero Santos convierte en agua potable, cristalina, riquísima, la del río, que baja lamiendo corrales y excusados de muchas casas.

Santos recoge agua turbia y fétida en un gran recipiente, le echa unos polvos que le envían de Egipto... ¡y el agua queda clara, transparente, esterilizada!

Aquel líquido, después de pasar por las manos de Santos, puede servir para lavar ropa, condimentar manjares, amasar pan, hacer gaseosa... y darse pediluvios.

Como electricista, da cruz y raya al mismo *Mirabar dayos*. Inventó la *Electrolimacera*, aparato maravilloso para matar *limiagos*, que ha de obtener medalla de oro en la próxima Exposición de San Luis.

Gracias á los conocimientos de Santos, tenemos luz eléctrica... con voladores.

¡Otro invento sacado de la cabeza de Santos!

Las primeras noches nos asustaban los chasquidos.

Pero ya nos hemos acostumbrado á los cañonazos hasta el punto de que no podemos dormir cuando suenan poco.

Eso de los tiros eléctricos es una gran cosa.

Figúrense ustedes que está un ladrón taladrando una puerta y de repente oye... ¡pan!... ¡pan!

El ladrón creerá que tiene encima la guardia civil y correrá como alma que el diablo lleva ¿eh?

Hay quien dice que la luz alumbrá me nos desde que tenemos cohetes.

Hay gente muy mala de contentar.

Mucho ruido y mucha luz... sería una gollería.

Como náutico mostróse no ha mucho en una acalorada discusión en la taberna de Abascal.

Por cierto que el famoso *Marzo* puso término á la discusión, diciéndole á Santos:—«Yo reconozco sus *difusos* conocimientos en *teraplántica*, *hisdrófila* y *siesmatología*; pero en náutica, señor mío... ¡es usted un *esdrújulo*!»

¡Poeta! Bastaría para hacer merecedor á Santos de la corona de laurel, su hermoso «Canto á *Carlos Marx*».

«Salve, genio inmortal, hombre fecundo,  
 »Autor de *El Capital*;  
 »Tú que asombraste al mundo  
 »Con la *Asociación Internacional*;  
 »Yo, con amor profundo,  
 »Hacia el hombre inmortal,  
 »Redentor sin segundo,  
 »Te envío un saludo fraternal...»

Hay quien dice que le ayudaron á escribir este canto Issa y Félix.

Pero eso... es cosa de malas lenguas.

¡Y orador! No hay *Concha* que le meta mano.

Santos habla mucho y habla bien.

Aquellas famosas sirenas que atraían con sus dulces cantos á los navegantes, serían carracas comparadas á Santos.

La taberna en que entra Santos se llena de gente.

Los obreros gozan oyendo la harmónica palabra del Pablo Iglesias cudillense.

Y al mismo tiempo... se *distruyen*, escuchando las doctrinas que predica.

Santos quiere ver á España rica, próspera, feliz... «*sin curas ni guardia civil*».

«¿Para qué sirven los curas? ¡Para comer lo que *nosotros* producimos!»

«¿Y la guardia civil? Para amordazar y apalear á los que predicamos las *santas*, las salvadoras ideas socialistas...»

«La propiedad es un robo»!.. «¡Todo es de todos!»

¡Conque todo es de todos ¿eh?

Bueno, pues á que no deja Santos que *Patacorta*, por ejemplo, le lleve la famosa gorra de automóvil que se pone cuando hay reuniones en el *Centro*.

Si «todo es de todos» tanto derecho tendrá á esa gorra de visera *Patacorta* como Santos.

¡Caracoles, ya llevo escritas diez cuartillas y aun tengo mucho que decir del ilustre mecánico, químico, electricista, náutico, matemático, poeta, orador, filólogo, *chupólogo*... y, según *Marzo*, *teraplántico*, *hisdrófilo*, *siesmatológico*... ¡Y *esdrújulo*!

¡Eso de *esdrújulo* no se lo perdonaría yo á *Marzo*!

No debe calumniarse á un padre de familia.

Santos será *chupólogo* y hasta *herpético*, si ustedes quieren.

Pero *esdrújulo*... aseguro que *non ye miga*.

*Mani.*

## CANTARES

De aquel que no teme á Dios  
 No te fies ni á cien leguas,  
 Porque, como te descuides,  
 Seguro que te la pegá.

Antes era socialista,  
 Pero ya me han escamado:  
 Reniego del socialismo  
 Y de aquel que lo ha inventado.

Esos guapos que se ríen  
 De los curas y los frailes,  
 En la hora de la muerte  
 No se cansan de llamarles.

Aquel librepensador  
 Que no cree en los milagros,  
 Cree en la buena ventura  
 Que le dicen los gitanos.

## SAN ESTEBAN DE LAS CRUCES

Pues, señor, yo no acabo de entenderlo.

Dicen los socialistas en sus discursos y en sus periódicos, que son enemigos de las tabernas tanto como de las iglesias.

Y sin embargo yo veo que de la iglesia huyen todos y todos reniegan, y para las tabernas corren como diablos todos ó casi todos los que se dicen partidarios de la socialización de la sociedad.

Más aún: apenas hay agrupación socialista, sobre todo en pueblos pequeños, que no cuente como principal socio fundador y propagandista á un tabernero.

¿Por qué será?

Fijense bien los obreros en este detalle, que tiene miga.

Los socialistas declararon la guerra á la taberna; y los taberneros son los más entusiastas partidarios del socialismo, y los que generalmente dan sus casas (las tabernas) para centros de reuniones socialistas.

¿Verdad que tiene gracia semejante anomalía?

¿Será porque son tontos los taberneros?

¡Quia!, hombre, si para entender el negocio son más listos que *Carrauca*...

¡Si sabrá el *Llobu*, en Llanera, lo que le conviene para aumentar la parroquia!

¿Y el *Pitu*?

¿Qué me dicen ustedes del *Pitu* de S. Esteban de las Cruces?

Eso también es socialista.

Y tabernero.

¿Creen ustedes que por eso atenta contra sus intereses?

Pues están muy equivocados.

El muy cuco se entendió con Vigil, le ofreció su propia casa, su taberna para centro de reuniones de la sociedad de labradores titulada *La Primavera*, y la venta en vez de disminuir, aumentó.

Porque las campañas de Vigil son así: combate el vicio de la taberna fomentando la asistencia de los trabajadores á las tabernas.

Y aun hay infelices obreros, inocentes y sencillos labradores que creen en semejantes paparruchas, y se caen los pobrecitos con sus cuotas correspondientes...

Y cómo gozarán los dos *Manueles*, Manuel Vigil y Manuel Santirso (*el Pitu*), cuando quedan solos y recuentan las pesetas que se han caído de los bolsillos á los pobres paisanos, por cuotas y por copas.

Labradores, no os dejéis engañar.

Ese Vigil que os va á perorar y que os promete torres y montones, es un ingenioso vividor que ganaba un mísero jornal en un taller, porque nunca quiso doblar las costillas para trabajar, como se debe; vió abierto ese portillo del socialismo para tirar las herramientas y por él se coló, agarrándose á las cuotas como á un clavo ardiendo.

No le creáis. Eso mismo que ahora os predica á los labradores lo predicó primero á los obreros de Langreo, Gijón, Avilés, Trubia y otros pueblos importantes de Asturias, y de todas partes le echaron á cajas destempladas los obreros, porque vieron que era una farsa su predicación.

Si el *Pitu* y Vigil quieren comer que trabajen como vosotros.

Pero ¿soñar vosotros esa pesetilla mensual de cuota?

¿Ir como *babiecas* á la taberna del *Pitu* á escuchar necesidades contra el cielo y contra la tierra, como si hasta ahora hubiéramos vivido en el limbo y sólo los socialistas y los taberneros fueran los amantes del pobre y del trabajador?

¡Eso nunca!

Ya pasaron los *paganos* y se acabó el tiempo de los tontos!

## Miscelánea

### El clero y los obreros.

El Sr. Arzobispo de Zaragoza ha dado dos MIL QUINIENTAS pesetas para ayudar á la obra benéfica de construir viviendas para obreros.

Ahora pregunto yo ¿cuántos donativos así han recibido los obreros de los que se dicen sus redentores y profesan ideas anarquistas, socialistas ó republicanas?

### Con la muerte no hay chanzas.

«Acaba de morir en Hennebont (Francia) el Dr. Leissen, antiguo consejero general, anticlerical furibundo, quien al ver que se acercaba su última hora, pidió y recibió los Santos Sacramentos, reconciliándose con la Iglesia.

Esta reconciliación ha desconcertado á los librepensadores, que todavía querían á toda fuerza enterrar civilmente al difunto, pero la familia los rechazó indignada.»

Y ahora vuelvo á preguntar ¿saben los enemigos de la Religión, los que tanto echan contra los curas y contra los sacramentos, de alguno que á la hora de la muerte se haya arrepentido de ser católico, de confesar, de oír misa; en una palabra, de vivir como Dios y su santa Iglesia mandan?

Todos los días estamos viendo que cuando se acerca *la gorda* muchos impíos cambian la casaca y mueren como cristianos.

NUNCA JAMÁS se ha visto, ni se verá que los católicos se arrepientan de haber vivido en el seno amoroso de la Iglesia.

¿Por qué será?

Piénsenlo bien los incrédulos, y tiemblen.

Porque también á ellos les ha de llegar la hora.

Y ¡ay de ellos! si no se arrepienten.

Porque les puede suceder lo que acaba de suceder al desgraciado Alcalde de Reims, M. Carlos Arnould.

Los librepensadores de aquella población organizaban todos los años para el Viernes santo un banquete que habitualmente presidía el alcalde. Pero este año tuvo que suspenderse la sacrilega burla contra la Religión; porque el Presidente, el desventurado Carlos Arnould, murió repentinamente el Miércoles santo, á la sazón en que estaban sacrificando las aves de corral que habían de servirse en el banquete, y precisamente á la hora en que los sacerdotes leyendo en la Iglesia la pasión del Salvador repetían aquella tierna plegaria que Cristo desde la Cruz dirigió á su Padre en favor de sus verdugos y de los enemigos todos de su nombre: *Padre perdónalos*.

De Dios nadie se burla impunemente.

Pravia.—Imprenta del Colegio